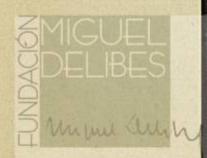
Con aborcissioners

FRANCISCO JAVIER MARTIN ABRIL

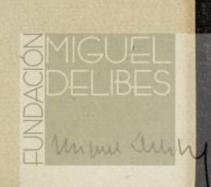




erie The mortuse? can Thee governor

Bajo el título poético de "Siestas con viento sur", Miguel Delibes agrupa cuatro narraciones cortas: "La mortaja", "El loco", "Los nogales" y "Los railes". Cada una de estas piezas, trabajada con insistente morosidad, es exponente de la personalidad del novelista. Delibes nos da siempre una impresión de intensidad. Sus pá ginas, densas y hondas, están llenas de humanidad y de mundos: mundos vistos, descubiertos, entrevistos, adivinados. Habría que hablar del tono vital de la prosa de Delibes, que es formidable en todo mo mento. Esto quiere decir que en su literatura hay unas cifras estupendas de presión arterial y un pulso lleno, acompasado. Los temas que elige Delibes suelen ser vulgares, los temas que están ahí, en la vida de cada día. Pero el novelista, con un sentido poético excep cional, insiste en los temas -en el paisaje, en la fábula, en los personajes-, hasta dejar en carne viva las esencias, los secretos, de las cosas. Sí, esto es novela, pero es asimismo ensayo y poesía. Por lo menos, de acuerdo con la valoración que venimos haciendo de los géneros literarios, que quizá sea menester revisar. Delibes toma la vida de un hombre, de un niño, de un loco, de un cualquiera... Y si la vida -palabras de Ortega- es "lo que hacemos y lo que nos pa sa", lo que hacen y les pasa a los personajes de Delibes parece, en cierta manera, que es lo que hacemos y nos pasa a nosotros. No se ve la carpintería en las obras de Delibes. Por lo tanto, sus novelas nos aprisionan. No hay escape. Buen descubridor de manantiales trascendentes en la piel de lo cotidiano, Delibes nos hace ser testigos de la profundidad. A este respecto, podríamos decir que la novela de hoy -la de Delibes, desde luego-, más que un espejo a lo largo del camino, es una pantalla de Rayos Equis a lo largo del camino. Junto al novelista de superficie, el novelista de profundidad. Y la profun didad, esencial en la pintura, lo es también en la novela. Yo empare



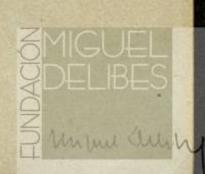


Bajo el titulo poético de "Siestas con viento sur", idguel le libes serups custop marraciones cortas: "Is mortaje", "Ll loco", abstedent persignetes ob mu soso ."seller sol" y "aslegon sol" con insistente morosidad, es exponente de la personalidad del moveliers. Delibes nos da siempre um impresión de intensidad. Sus pa gines, deness, riondes, están llemas de numided y de mundos: mundos vistos, desemblertos, entrevistos, adivinados, dabria que habler del tomo vital de la prosa de Delibes, que sa formidable en tedo, un mento. Auto quiere decir que en literratura hur unas cifras cetupendis de presión arterial y un pulso lleso, scompasado. Los temas que elige lielibes suelen ser vulgares, les veuss que estifel egif eup is vide de cede dia. Fero el noveliste, cos un semulo ibetico el modifico el modelico calesta, a promis the color of the land, and the promise at the color of For lo menos, de acuardo con la valormoión que venimos inschendo des los géneros litererios, que quisa ses menester nevisar. Delibes nome le vide de un hombre, de un mino, de un loco, de un obesten... si Is vida -palabras de Griega- es "le que bacemes y lo que nos; sa"y, ld que hacen y les pasa a los nersonajes de Delibes parece elerts manero, que es lo que necesos y nos pass a mosotros. No se la carpinteria en las obrus de Delibes. For lo fanto, sus novelas nos aprisionan. No hay escape. Buen descubridor de manantigles trascendentes en la piel de lo cotidiano, Delibes nos hace ser testil us de la profundidad. A este respecto, podríamos decir que la novela de hor -la de Delibes, desde luego-, más que un espejo a lo lango del camino, es una pantella de Rayos Equis a lo largo del camino. Junto al novelista de auperficie, el novelfata de profuncidad. I la profu dided, esencial en la pintura, lo es también en la novela. To oupara

jaría "La mortaja" con "Los nogales" y "El loco" con "Los railes", sin que cada pieza deje de tener su fisonomía. Las dos primeras no velas son como más humanas, más sociales, de una intensidad dramática. Las otras dos, estremecidamente psicológicas -sobre todo, "El loco"-, nos ofrecen campo abundante para la aventura intelectual. En "El loco" encontramos vivencias poéticas, Y buenos filones de subconsciente. Y de anormalidades. Se proclama, en un personaje, el fenómeno de lo ya visto -que se estudia en Psiquiatría y le sucedía a Napoleón-. La narración de Delibes es sobria, recia. Sabe cómo se llaman las cosas, a la manera de un Mateo Alemán, de un Quevedo, de un Gracián. Delibes sigue teniendo cierta preferencia por los temas sombrios, tremendos a veces, ásperos con frecuencia. En "La mortaja" no acaba de florecer la temura, y, sin embargo, sentimos latir la ternura, aunque soterrada, como una vena de agua que no puede romper la costra de la tierra. "Novela de la insolidaridad humana", nos dice su autor. Todas estas cuatro novelas están cargadas de humanidad. Y de trascendencia. Y de poesía. (Algún día habrá que hablar despa cio del Delibes poeta). De cuando en cuando, las puntas doradas de la alegría o los refrescos acidillos del fino buen humor. !Qué clara boya tan azul, el final de "El loco" : "Al correr por las calles me parecía que era un día de fiesta y todo estaba lleno de luz y de amor y de ternura, y el mundo era bueno y feliz y comprensivo y yo experi mentaba, Davicito, un cálido derramamiento de corazón." Las novelas de Delibes no son para todas las manos, sino para cabezas maduras y firmes. "Siestas con viento sur" pertenece a la colección "Ancora y Delfin" de las ediciones DESTINO.

Tues





jaría "La mortaja" con "Los nogales" y "El loco" con "Los railes" sin que cada pieza deje de tener su fisonomía. Las dos primeras no velas son como más humanas, más sociales, de una intensidad dramática. Las otras dos, estremecidamente psicológicas -sobre todo, "El loco"-, nos ofrecen campo abundante para la aventura intelectual. En "El loco" encontramos vivencias poéticas, Y buenos filones de subconsciente. Y de anormalidades. Se proclama, en un personaje, el fenomeno de lo ya visto -que se estudia en Esiquiatría y le sucedia Napoleon-. La narración de Delibes es sobria, recia. Sabe cómo se llaman las cosas, a la manera de un Mateo Alemán, de un Quevedo, de un Gracian. Delibes sigue teniendo cierta preferencia por los temas sombrios, tremendos a veces, asperos con frecuencia. En "La mortaja" no acaba de florecer la ternura, y, sin embargo, sentimos latir la ternura, aunque soterrada, como una vena de agua que no puede romper la costra de la tierra. "Novela de la insolidaridad humana", nos dice su autor. Todas estas cuatro novelas están cargadas de humanidad. Y de trascendencia. Y de poesía. (Algún día habrá que hablar despa cio del Delibes poeta). De cuando en cuando, las puntas doradas de la alegría o los refrescos acidillos del fino buen humor. ! Qué clara boya tan azul, el final de "El loco": "Al correr por las calles me parecía que era un dia, de fiesta y todo estaba lleno de luz y de amor y de ternura, y el mundo era bueno y feliz y comprensivo y yo experi mentaba, Davicito, un cálido derramamiento de corazón." Las novelas de Delibes no son para todas las manos, sino para cabezas maduras y firmes. "Siestas con viento sur" pertenece a la colección "Ancora y Delfin" de las ediciones DESTINO.

0330



